

Un paraíso manchado por la ignorancia*

Andrea Ojeda Merchán**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
andrea.ojeda.merchan@hotmail.com

Resumen:

Este artículo presenta la obra *Peregrinación de Alpha* por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850-1851 de Manuel Ancizar, la cual se caracteriza por mostrar diversos factores geográficos, sociales y culturales de Colombia. La obra se reconoce como un texto valioso por las dimensiones estéticas descriptivas que lo constituyen.

Palabras clave:

Colombia, cultura, descripciones, sociedad.

* Artículo resultado de la investigación llevada a cabo en el Seminario de Literatura Colombiana coordinado por el profesor Witton Becerra en la Escuela de Idiomas.

** Estudiante de la Escuela de Idiomas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

A Paradise Soiled by Ignorance

Abstract:

This article presents the work *Peregrinación de Alpha* *Peregrinación de Alpha* por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850-185 by Manuel Ancizar, which is characterized by the different geographical, social and cultural factors of Colombia. The text is recognized as a valuable document because of its esthetical descriptive dimensions.

Key words:

Colombia, culture, descriptions, society.

“Recorrer Colombia, a pie, por carretera, en avión, es siempre quedar deslumbrado por la infinita variedad de nuestras especies vegetales, por la diversidad inagotable del con razón llamado reino animal”.

Álvaro Mutis

La Literatura como un goce presenta lugares inimaginables, fantásticos, paisajes que sólo son posibles en mundos ficticios. Así, Colombia parecería un imposible ante los ojos de cualquier europeo que no concibe cómo un país puede tener toda la variedad de climas, vegetación y fauna, lo cual hace de Colombia un sueño hecho realidad, que con el empuje de su gente ha sabido enfrentar las adversidades de su historia y ha hecho que un hombre de apellido Ancizar se pregunte: “¿será una debilidad, será una virtud este amor profundo, indeliberado, que los naturales de la cordillera profesan al lugar nativo, haciendo palpitar el corazón lo mismo bajo la ruana del indio agricultor que bajo la casaca del hombre blanco de las ciudades?” (1853, p. 96).

Del mismo modo en que José Celestino Mutis nos enseñó a respetar el mundo que nos rodea, fijándonos en esas características imborrables que hoy constituyen el más valioso concepto de lo que significa ser colombiano, Manuel Ancizar, secretario de la Comisión Corográfica (proyecto geográfico-cartográfico), liderada por Agustín Codazzi, nos presenta a través de sus viajes, una perspectiva de una Colombia tan vasta, rica y exquisita en su geografía que se puede considerar como el más perfecto cuadro tangible. Y es que su vastedad y riqueza no sólo se refieren a la fauna, flora e hidrografía, sino a la diversidad de culturas que se evidencian al caminar por el territorio colombiano. Este es un motivo más para sentirnos orgullosos de lo que somos y es que al mirar nuestros paisajes nos estamos mirando a nosotros mismos, porque aquello que un día fue una iglesia con tres casas alrededor hoy son las grandes urbes de la geografía nacional.

La peregrinación de Alpha, más que un recorrido por el territorio y los colombianos, es considerada como la primera obra que los describe de una manera acertada

y completa. En esta aparece un Ancizar literato, amante de los detalles de la cotidianidad religiosa, familiar, política y educativa de los pueblos que habitan el altiplano cundiboyacense, las regiones santandereanas y las comarcas cercanas al río Magdalena, dejando en evidencia su sentido crítico en cuanto al sistema de la Colonia. El autor entrelaza la descripción con el análisis de las situaciones, al indagar a profundidad sobre cada fenómeno, de acuerdo con sus experiencias.

Conociendo el paraíso

Manuel Ancizar se deja seducir por la belleza y encanto de este territorio exótico y agreste bañado por el océano Pacífico y por el mar Caribe, perteneciente al océano Atlántico y atravesado de Norte a Sur por una majestuosa cordillera: “la exuberancia de la vegetación, la grandeza de las serranías que estrechaban el espacio, la majestad del río negro y presuroso deslizándose bajo mis pies... y la pequeñez del hombre en presencia de la naturaleza salvaje que parece desafiar el poder de la inteligencia” (Ancizar, 1853, p. 24). El secretario, en su viaje, relata finamente las características de los lugares que visita, guardando detalle y exactitud en sus apreciaciones. Estos suelos le estremecen sus más profundos sentimientos y lo llevan a valorar toda la hermosura y gracia de esta tierra única donde:

El ambiente puro y perfumado con los innumerables olores de los arbustos de la ladera y de los rosales y campanulas que crecen silvestres a orillas de los vallados y alamedas, producía en todo mi ser una impresión indefinible de bienestar, sintiéndome vivir desde el fácil movimiento del pulmón, vigorizado al aspirar aquel aire diáfano y fresco, hasta la palpación de las más pequeñas arterias de mi cuerpo (Ancizar, 1853, p. 2).

A pesar de que las jornadas de viaje eran extenuantes y de que, como lo describe en un momento el mismo trotamundos, “los caminos son quebrados sobremano, hondos o en forma de escaleras que no consienten el transporte de cargas pesadas, fatigan mucho las bestias y solo permiten jornadas cortas” (Ancizar, 1853, p. 21), este viajero siempre está dispuesto a dejarse maravillar por el ambiente, pues su cansancio es sólo el precio que hay que pagar por

contemplar las bellezas naturales. En cada pueblo resalta los lugares que lo cautivan:

En lo alto del “Volador de Fúquene” alcanzo la vista sobre una grande extensión del país, hasta los linderos de la planicie de Chiquinquirá. Largo rato estuve contemplando aquella escena magnífica, aquel océano de cerros perfectamente verdes, aquellas comarcas antes henchidas de chibchas laboriosos, después cubiertos de escombros y anegados en sangre por los conquistadores, ahora naciendo de nuevo a la civilización en medio de nuestros afanes políticos y de las barreras que los Andes oponen al comercio de estas regiones con el extranjero (Ancízar, 1853, p.11).

Ancízar visita infinidad de lugares con climas variados que, inconscientemente, dan material para las comparaciones, fuente de riqueza para su escritura; por ejemplo, transporta al lector a inmensas llanuras:

un cielo de azul brillante franjeado de ligeras nubes, y en medio de la atmósfera diáfana de los Andes, que permite ver a gran distancia el contorno de los majestuosos cerros, la vivacidad de los colores, el resplandor de las abundantes aguas y los lejanos rebaños paciando la tupida grama del valle, matizada con alegres Flores de achicoria” (Ancízar, 1853, p.15).

Y en su visita al Alto del Cocuy encuentra unas

fugas de viento helado se precipitaban silbando por el ancho callejón, trayéndonos remolinos de espesa niebla en que largo rato permanecíamos envueltos. La soledad y profundo silencio del lugar, las enormes rocas desnudas que se alzan por todas partes en medio de las ruinas de cerros postrados unos sobre otros (Ancízar, 1853, p.112).

Es evidente cómo en un mismo país se conjugan extremos climáticos y físicos, los cuales hacen de Colombia un país como ningún otro, que, desde la Comisión Corográfica, Ancízar vislumbra como:

Paisaje, industria, población, clima, todo es diferente, todo ha variado en el breve espacio de tres horas de marcha. Dos siglos más, y la realidad de los hechos sobrepujará a cuanto la imaginación en sus fecundas combinaciones invente acerca de la opulencia que Dios

tiene reservada a estas comarcas singulares, vasto recipiente de riquezas infinitas que se acumulan en silencio esperando a sus futuros señores. Tierra como ésta no ha sido creada sin grandes designios; y los designios de la Providencia no son inestables como los proyectos, ni efímeros como las generaciones del hombre (Ancízar, 1853, p. 31).

La diversidad colombiana es evidente también en su gente, resultado de una mezcla de razas (mestiza, blanca, mulata) forzada y en la cual no se desdibujó la raíz indígena (el más grande tesoro de todo habitante colombiano).

Pobreza en medio de la riqueza

Es una contradicción evidenciar cómo la historia de un país lleno de recursos naturales y con tanto potencial para el desarrollo económico haya estado marcada por la pobreza y la ignorancia, cuyos orígenes, descritos por Ancízar desde hace muchos años atrás, están en los estamentos corruptos y herméticos en los que predominan intereses políticos y religiosos:

El egoísmo y la codicia de unos pocos y la ignorancia y los vicios de los demás, concurren a porfía a la destrucción de un distrito que podría ser rico por el cultivo de sus feraces terrenos e importante por sus abundantes minas de preciosas esmeraldas. ¡Miserables hombres a quienes ciega el apetito de un lucro mezquino hasta el punto de no ver que se están suicidando, precipitándose en la ruina común que su salvajismo labra y apresura! (1853, p. 22).

Este peregrino describe cómo la mayoría de los cantones que visita “no corresponde a lo que la riqueza agrícola de los alrededores promete. Salvo raras excepciones, los pueblos que median entre Zipaquirá y Chiquinquirá no brindan al viajero las comunes y ordinarias comodidades que podrían esperarse de su feliz situación sobre un suelo rico y cultivado” (Ancízar, 1853, p. 10).

La educación de un pueblo es un aspecto que marca su historia porque puede cambiarla, pero la concepción de que deben gobernar “los que saben” ha retrasado el progreso de nuestro país, ya que los mismos dirigentes

siguen enredando al pueblo en sus falsas promesas y este les sigue otorgando el poder, en palabras de un campesino: "-Ahí ha de ver sumercé. Cosas de los doctores, que como no viven donde uno vive, gobiernan con perjuicios" (Ancizar, 1853, p. 47). Y cuando hay males la gente sí está dispuesta a quejarse porque:

A la menor ocasión se exaspera y predispone los ánimos a resistencias y revueltas en que esperan hallar el remedio. Tal vez sea este el origen de la facilidad con que en nuestro país se traman y estallan las revoluciones por descabelladas que parezcan. Confunden todavía el gobierno con el individuo y juzgan que mudando las personas todo cambiará (Ancizar, 1853, p. 54).

Ancizar muestra la problemática de la miseria en estos lugares por falta de caminos que los comuniquen con otras poblaciones, para generar una economía activa que no se reduzca a lo local ni a pequeña escala, dado que "Cíñanse los moradores a producir lo necesario para su propia subsistencia; y como ésta la fundan en el plátano, maíz y guarapo, no han menester mucho trabajo para asegurarla, de donde procede que sean perezosos, vivan en la ociosidad y se entreguen a vicios, hijos de la ignorancia" (Ancizar, 1853, p. 21). Mientras otras comarcas, como Zipaquirá, "semejante a una preciosa joya descuidada y empolvada, la ciudad querida de los zipas, solo necesita que sus vecinos la sepan apreciar y cuidar como ella merece, para convertirse en el lugar más lindo y alegre de la planicie" (p. 5).

Sacro o profano

La religión ha sido un factor crucial en la construcción de cultura y progreso en el pueblo colombiano, así Manuel Ancizar presenta un escenario en el cual

La sangre española, esencialmente devota de imágenes privilegiadas, mezclada con la sangre chibcha, también inclinada al culto de santuarios especiales, ha producido una raza de hombres que aunque no creen que el cura dice todas las misas que le encomiendan, persisten en creer que si no van allá a visitar a la Virgen, nada obtendrán de ella (Ancizar, 1853, p. 12).

En las poblaciones es evidente la importancia de adorar

imágenes y de hacer rituales para que los santos escuchen sus peticiones, es más fuerte el afán de encender velas para el culto que las verdaderas creencias, así que

No hay, pues, para estas gentes desventuradas, más alternativa que la ausencia de creencias religiosas, o una verdadera idolatría disfrazada con las apariencias de culto a las imágenes; las puras, sublimes doctrinas de la Biblia se ignoran; las máximas morales y civilizadoras del cristianismo no han llegado hasta estos hombres (Ancizar, 1853, p.19).

Estos comportamientos hacen de los encuentros religiosos unas ferias donde se pagan pecados, al pretendiendo comprar la salvación y el perdón: la iglesia se transforma en "negocio", ya que "el concurso anual de fieles dejaba al cura unos 20.000 pesos de renta, puesto que el total de las ofrendas puede estimarse en cerca de 40.000 pesos cada año" (Ancizar, 1853, p.16). Infírase de lo dicho que "la principal fuente de riqueza y comercio de esta villa es la devoción de los fieles" (p.17).

En la obra se refleja con claridad la creencia en milagros, que son ahora la base de la fe y han convertido a personas como usted y como yo en "los elegidos" modernos del Señor, para llevar algún mensaje sagrado. Esto da pie para sacar provecho económico, se cobra para presenciar por un momento la piedra, la taza de chocolate o cualquier objeto con el rostro del santo, lo cual confirma que el pueblo cada día más se fanatiza e idolatra cualquier cosa y a cualquiera. El problema no radica en rendir culto, sino en perder el foco de las propias creencias, dejándose llevar por imposiciones externas; ya lo decía Ancizar: "llegará el día en que las meras ceremonias, las procesiones y símbolos materiales no satisfagan los entendimientos que pedirán doctrinas elevadas y sustanciosas, más dogma y menos representación" (1853, p. 50).

El autor presenta un escenario donde los castigos en las procesiones religiosas marcan la pauta; el sacerdote absuelve los pecados bañando al pueblo con agua bendita, lo cual evidencia la idiosincrasia colombiana manifestada en el adagio "el que peca y reza empata",

que sigue vigente más que nunca. Ancízar comparte sus apreciaciones:

Sébase que hay la costumbre de presentarse en la iglesia unos que llaman penitentes, que son hombres vestidos de enaguas blancas, las cuales forzosamente deben ser alquiladas, y una vez dentro, comienzan a zurrarse el pellejo, compitiendo a quién se da más azotes hasta sacarse sangre; pues no he hallado medio de desterrar esta barbaridad, y a veces por no verla me he ido a otro pueblo (Ancízar, 1853, p. 99).

Las descripciones de Ancízar expresan “que las ideas del verdadero culto externo se hallan pervertidas, y por tanto es urgente corregirlas, so pena de que desaparezca hasta el dogma, como ya lo manifiesta esa penitencia antes de las fiestas para luego pecar libremente” (1853, p. 99). El peregrino describe cómo los clérigos son líderes sociales que cargan en sus hombros la “obligación” de sacar los pueblos adelante, porque “la conducta de los curas es la causa principal del bienestar o decadencia de estos lejanos pueblos” (p. 22). Por esta razón, el autor sugiere que el gobierno debería preocuparse por la educación de los presbíteros, pues si se les permite continuar su misión sin preparación, “el progreso moral, intelectual y material de la población jornalera y agricultora de las parroquias será lento, muy lento, a pesar de las instituciones republicanas que ella no conoce y cuyos beneficios no le alcanzan en medio de su ignorancia suma” (p.20).

Tan importante es el papel de los sacerdotes que “un mal cura puede decirse que prostituye la mitad de sus feligreses y trastorna la base fundamental de toda sociedad cristiana y civilizada, la familia legal, es decir,

la cuna de las creencias y de las costumbres” (Ancízar, 1853, p. 35). Como líderes comunitarios es necesario que los clérigos vean la tergiversación de la religión desde una mirada crítica, para que encaminen al pueblo por una sana cultura religiosa cimentada en valores.

Ancízar proclama: “¡Cuán noble y reverenciado sería el oficio de los párrocos, si comprendieran la santidad de su carácter y la grandeza moral de sus funciones, que no son de lucro ruin ni de intrigas opresoras, sino de protección y civilización, de amor y beneficencia!” (1853, p. 95).

Conclusión

La peregrinación de Alpha es la evidencia escrita de lo que es el pueblo colombiano en toda la extensión de la palabra, puesto que describe desde el paisaje hasta las características físicas, costumbres, creencias y demás aspectos de los colombianos. Este documento clarifica el sentido de pertenencia que desarrolló un compatriota nuestro, que se tomó el tiempo y el esfuerzo de dejar plasmada para siempre la apariencia de la Colombia real. Esa Colombia donde los milagros, los días de mercado, las fiestas con chicha y los altares son una tradición. La obra lleva consigo significados connotativos de cómo ha emergido esta tierra que guarda infinidad de secretos, historias y recuerdos de los antepasados que lucharon por ella y dejaron una mancha de sangre, símbolo de libertad, en el suelo que hoy alimenta a cientos de bocas que debieran gritar orgullosas que pertenecen a este país, el cual embelesa y hasta intimida por su grandeza. Esa Colombia que vale la pena preservar por medio de la unión en pro de la identidad nacional.

Referencias

Ancízar, M. (1853). *Peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850-1851*. Bogotá: Echeverría.

Normas para la presentación de artículos y manual de estilo

Normas para la presentación de artículos y manual de estilo

La revista *La Palabra* es un órgano de difusión de resultados de investigación en el campo de la Literatura, el arte y las Ciencias del Lenguaje; también de trabajos que emerjan del diálogo de las disciplinas humanísticas con los demás saberes y la ciencia en general. La periodicidad de la revista es semestral. La revista hace parte del área del Lenguaje de la Facultad de Ciencias de la Educación a la cual pertenecen la Escuela de Idiomas, la Maestría en Literatura, la Maestría en Lingüística, la Maestría en Docencia de Idiomas y el Doctorado en Lenguaje y cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Esta publicación está dirigida a la comunidad académica, nacional e internacional, interesada en los debates actuales e inter y transdisciplinarios en el campo de la Literatura, el arte y las Ciencias del Lenguaje.

El objetivo de la publicación consiste en difundir los resultados parciales o finales de investigaciones avaladas por instituciones certificadas, o artículos de autores que evidencien calidad científica, dentro del ámbito nacional e internacional, mediante convocatorias semestrales que indican el tema central sobre el que trata cada número, esto no excluye trabajos diferentes al número monográfico, ya que en cada número, según evaluación del Comité Editorial, se incluyen separatas con temas variados.

Los trabajos presentados a la revista se reciben por medio de un formato de recepción. El autor entrega una carta en la cual certifica la originalidad y el carácter inédito del artículo, además de confirmar que no lo presenta de manera simultánea en otra publicación. El artículo será sometido a la evaluación de árbitros externos e internos y, finalmente, será aprobado o no. El Comité Editorial informará, por escrito, a los autores las razones de no aprobación de un artículo; del mismo modo, solicitará a los autores de los artículos aprobados la cesión de derechos a *La Palabra*. En el momento en el que el autor cede los derechos de su artículo a *La Palabra*, esta cuenta con los atributos legales para disponer del artículo y su difusión, según lo determine el Comité Editorial de la revista.

Ni la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, ni la Maestría en Literatura, ni ninguno de los programas de pregrado y posgrado de la UPTC, ni el Comité Editorial se hacen responsables del contenido de los artículos, este compete directamente al autor.

El artículo se entrega mediante carta de presentación al Comité Editorial de la revista en la avenida Central del Norte, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, edificio Central, oficina C-213. Se deben entregar dos copias en medio impreso y magnético (CD o DVD). Si el autor se encuentra fuera de la ciudad de Tunja puede enviar su artículo y solicitud a los correos electrónicos: lapalabra@uptc.edu.co, maestria.literatura@uptc.edu.co

Los artículos que recibe la revista se catalogan en trabajos de reflexión, estados del arte y estudios de caso; para la clasificación de éstos se acoge la descripción hecha por Publindex en el documento oficial de indexación:

- 1) Artículos de investigación:** presentan de manera detallada proyectos terminados de investigación. La estructura utilizada generalmente contiene cuatro apartes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.
- 2) Artículos de reflexión:** elucidan los resultados de una investigación terminada, desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica acerca de un tema específico, en el cual se recurre a fuentes originales.
- 3) Artículos de revisión:** analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas sobre un campo del saber, para dar cuenta de los avances y las tendencias prevalecientes. Presentan una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos de cincuenta referencias.
- 4) Artículos cortos:** muestran los resultados preliminares o parciales de una investigación.
- 5) Reportes de caso:** exponen los resultados de un estudio sobre una situación particular, con el fin de dar a conocer las experiencias técnicas y metodológicas consideradas en un caso específico. Incluye una revisión sistemática comentada de la literatura relacionada con casos análogos.
- 6) Revisión de tema:** muestran la revisión crítica de un tema particular.
- 7) Recensiones y reseñas bibliográficas:** presentan de manera resumida los planteamientos principales de una obra recientemente publicada o una obra que por interés particular o de una investigación se reseña.
- 8) Traducciones**

Los requisitos formales que debe cumplir el artículo son los siguientes (no incluye recensiones, reseñas y traducciones):

- 1. Datos de autor:** el nombre del autor se debe incluir en el margen derecho, en negrilla, seguido de la institución a la que pertenece y del correo electrónico, en fuente Arial 12. Sus títulos y cargos desempeñados se debe poner en nota a pie de página no con número sino con asterisco.
- 2. Resumen y palabras clave:** el artículo debe presentarse con un resumen de máximo 150 palabras y mínimo 100, en el cual el autor describe lo que va a desarrollar en su artículo. Se debe, también, incluir palabras clave, mínimo de 5 y máximo de 8, que den cuenta de las temáticas centrales, autores y demás temas por destacar en el artículo. Tanto el resumen como las palabras clave deben ser presentadas en español y en un idioma diferente, que puede ser inglés, francés, alemán o portugués.
- 3. Títulos y subtítulos:** ningún título debe ir enumerado. Para jerarquizar se debe tener en cuenta que el título principal va centrado, en minúscula y en negrilla, a pie de página se debe colocar con símbolo (*) el tipo de artículo al cual corresponde el trabajo presentado y dentro de qué proyecto se desarrolla. Los títulos de segundo nivel o subtítulos deben ir al margen izquierdo, en minúscula y negrilla, los de tercer nivel van al margen izquierdo, en minúscula, negrilla y cursiva. Las mayúsculas por utilizar en el título central y en los subtítulos se deben adecuar a las normas dadas por la Real Academia Española.
- 4. Viñetas:** son una forma tipográfica de especificar o enumerar, por tanto sólo se deben emplear en dicho caso. La marca de viñeta es punto.
- 5. Cursivas, negrillas y subrayados:** las formas en que en el texto se resaltan las ideas, palabras o demás partes del texto se debe hacer en cursiva y sin comillas. Las negrillas son exclusivamente para los títulos. Los subrayados se deben omitir.

6. Comillas: se deben utilizar las comillas latinas (""") para citas o ideas textuales o para llamar la atención sobre una palabra o frase. Las comillas inglesas no se utilizan (<<>>) y las simples (") se utilizan sólo cuando va un entrecorillado entre otro más amplio.

7. Espacios: el espacio marcado en el párrafo del texto es de 1,5 puntos. En las citas textuales que tengan más de tres renglones se disminuye el espacio a 1,0 puntos. Entre los títulos se mantienen los 1,5 puntos y se da doble espaciado.

8. Fuente: la letra para el artículo debe ser Arial 12 puntos y para las citas textuales con sangría de párrafo y en espacio de 1.0 puntos Arial 10.

9. Pie de página: se usan exclusivamente para notas aclaratorias o ampliaciones que el autor considere deben ir por fuera del texto. La fuente es Arial 10. Los pie de página de símbolo (*, **) se utilizan para los datos del autor y el tipo de artículo, según catalogación señalada. Las notas a pie de página del texto del artículo se inician en 1 y se continúa la serie.

Las normas técnicas que adopta la revista para citar y referenciar fuentes de información son las estandarizadas por la American Psychological Association. En nuestra página web el público podrá encontrar un tutorial de cómo citar y referenciar desde el procesador Microsoft Office 2007 o superior: http://www.youtube.com/watch?v=lf6uz4NI_bM&feature=player_embedded

Libro

Autor, A. A. (año de la publicación). *Título de la obra*. (Edición -si la hay-). Ubicación: Editorial.

Buber, M. (1995). *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo de libro

Autor, A. A. y Autor, B. B. (año de la publicación). Título del capítulo. En: A. Editor y B. Editor. *Título del libro* (páginas del capítulo). Ubicación: Editorial.

Iser, W. (1997). La ficcionalización: dimensiones antropológicas de las ficciones literarias. En: A. Garrido. *Teorías de la ficción literaria* (pp. 42-65). Madrid: Arcos.

Libro traducido

Autor, A. A. (año de la traducción). Título. (A. Traductor, trad.). Ubicación: Editorial (trabajo original publicado en año - en caso de conocerse).

Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura* (C. Aira, trad.). Buenos Aires: Manantial.

Revista o periódico

Autor, A. A., Autor, B. B., y Autor, C. C. (año de la publicación, incluya el mes y día de la publicación para publicaciones diarias, semanales o mensuales). Título del artículo. *Nombre de revista, diario, semanario*, Volumen, (número), páginas.

Green, A. (2007). La lucha de los siete hermanos y su hermana Olowalli en defensa de la Madre Tierra: hacia la pervivencia cultural del pueblo Kuna Tule. *Revista Educación y Pedagogía*, 19 (49), 227-237.

Documento de internet

Autor, A. A., Autor, B. B., y Autor, C. C. (año de publicación –si la hay-). *Nombre del documento*. Ciudad: Entidad. Recuperado el fecha (día, mes año) de URL.
 Guerra, W. y Múnera, J. (2001). *Los Apaalanchi: una visión del mar entre los Wayuu*. Riohacha: Banco de la República. Recuperado el 13 de octubre de 2008 de <http://www.lablaa.org/blaavirtual/antropologia/apaalanchi/indice.htm>.

Documento de internet sin fecha

Autor, A. A., Autor, B. B., y Autor, C. C. (s.f.). *Nombre del documento*. Ciudad: Entidad. Recuperado el fecha (día, mes año) de URL.
 Nielsen, M. (s.f.). *La sociocrítica del lenguaje*. Bogotá. Universidad Nacional. Recuperado de 5 de junio de 2011 de <http://www.psywww.com/psyreliq.htm>.

Documento web sin autor ni fecha

Título del documento. (s.f.). Recuperado el fecha (día, mes año) de URL.
Género y sociedad. (s.f.). Recuperado el 13 de marzo de 2010 de <http://www.trinity.edu/~mkearl.html>.

Artículos obtenidos de una base de datos electrónica

Autor, A.A. y Autor, B.B. (año). Título del artículo. Título de la revista, volumen, (número), páginas. Recuperado el fecha (día, mes, año) de nombre de la base de datos.

García, K., y Duarte, D. (1990). Lo dicho y lo no dicho. *Periódico Voces y Visos* (20), 168-172. Recuperado el 17 de diciembre de 2011 de la base de datos PsycINFO.

Artículo publicado en revista de internet

Autor, A. A. y Autor, B. B. (año - si se encuentra.). Título del artículo. *Título de la revista*, volumen –si se encuentra-, (número si se encuentra). Recuperado el fecha (día, mes, año) de URL.

Sánchez, J. y Durán, D. (1996). La vida es mejor vivirla. *Periódico El Tiempo*, 2 (16). Recuperado el 7 de octubre de 2010 de <http://www.rcgp.org.uk/bjgp.aspx>

Tesis consultada en biblioteca o hemeroteca

Autor, A.A. (fecha). *Título*. Tesis de grado obtenido, no publicada. Universidad, País, Ciudad.

Sánchez, A. (2011). *Los inicios de la Bioética*. Tesis de la Licenciatura en Filosofía, no publicada. Universidad Pedagógica Nacional, Colombia, Bogotá.

Las citas textuales se colocan entre comillas si no exceden las 40 palabras; si exceden las 40 palabras se debe utilizar una sangría izquierda de 1,2 cm. En ambos casos se coloca la fuente al final de la cita así: (Autor, año, página).
 (Sánchez, 1996, p. 45).

Las citas contextuales, parafraseadas o comentarios, se referencian así: Autor (año) o cita (Autor, año).
Sánchez (1996).
(Sánchez, 1996).

Todas las recomendaciones de estilo quedan sujetas a variaciones de edición, estas se hacen con el fin de estandarizar el proceso de evaluación del artículo y la uniformidad en el diseño y la impresión de la revista.